

Del signo lingüístico al arte: *trayectos de un proceso investicreativo*



From linguistic sign to art:
trajectories of an research-creative process

Isidro Martínez Bueno

matzidro@gmail.com

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Blanca Elena Sanz Martin

elena.sanz@edu.uaa.mx

Universidad Autónoma de Aguascalientes

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0758-8746>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Recibido: 08|08|2025

Aprobado: 09|05|2026

Resumen

El actual artículo presenta una metodología propia de las áreas artísticas, donde se combina la investigación tradicional con la creación artística, llamada “investicreación”. En este acercamiento epistemológico, los resultados encontrados en un proceso de investigación son la base para la creación artística. En ese sentido, en el presente documento, a partir de una investigación puramente lingüística, donde se analizaron semánticamente ciertos términos propios de un sistema político-económico como el capitalismo, esta fungió como la base de un análisis del discurso crítico, en el cual se indagó sobre el discurso del capitalismo y cómo este se articula en la sociedad en general. A partir de dicha investigación, se creó obra plástica conceptual, donde se recuerdan los términos abordados y analizados. Así pues, el actual artículo reúne una postura crítica lingüística ante el capitalismo y su posterior aplicación en la creación artística, donde también se mantiene la misma postura crítica, pero materializada en obra artística.

Palabras clave: Investicreación, Semántica, Análisis Crítico del Discurso, Capitalismo, Arte Conceptual.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual
4.0 Internacional

DOI 10.33064/12ais8384

Abstract

This paper presents a methodology specific to the artistic field, where traditional scientific research merges with artistic creation, called “research-creation”. In this epistemological approach, the results that emerged from a traditional research process became the basis for artistic creation. In the present paper, based on linguistic research, where several system-specific terms related to capitalism were semantically analyzed, such research served as the basis of a critical analysis of discourse, in which we explored the discourse of capitalism and how this is articulated in society. From such research, a conceptual visual artwork was created, in which the analyzed terms are recalled. Therefore, the present paper offers a critical position towards capitalism and its subsequent application in artistic creation, where the critical stance is maintained, but materialized through artistic work.

Keywords: Research-Creation, Semantics, Critical Analysis of Discourse, Capitalism, Concept Art.

1. Introducción

En el presente artículo, se abordará un proyecto donde se combinó una metodología de novedosa naturaleza, la cual consiste en un híbrido puro de investigación tradicional con un proceso creativo artístico, lo que recibió la etiqueta de investicreación. Este trabajo presenta una parte del trabajo práctico *El [Dis]positivo del poder y las metáforas del capitalismo: Una propuesta visual a partir de la escritura* realizado en la Maestría en Arte de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, cuya naturaleza es profesionalizante¹. El objeto fue denunciar y hacer notar los distintos aparatos de opresión que se dan en el sistema capitalista a partir de una metodología que articuló fundamentos teóricos básicos de la lingüística con una producción artística de corte conceptual, vista como la materialización discursiva de la opresión capitalista. Al respecto, ya se abordado el sistema económico capitalista como un sistema de opresiones sociales, llegando incluso a operar sobre los cuerpos de los individuos (Valencia, 2010). En ese sentido, nuestro interés primordial no solo fue abordar una postura crítica hacia el discurso capitalista, sino la materialización y resignificación de este en el arte.

[1] Las obras artísticas derivadas del Trabajo Práctico son autoría del autor principal del artículo. La segunda autora participó en calidad de tutora, orientando el desarrollo teórico-metodológico del proceso.

Así pues, este trabajo analiza unidades lingüísticas que expresan significados vinculados con la opresión capitalista. En tal tenor, el análisis crítico del discurso adquiere el objetivo primordial de visibilizar las relaciones asimétricas de poder que subyacen en las expresiones lingüísticas (Van Dijk, 2016).

En concordancia con lo anterior, después del mencionado análisis crítico del discurso, se llevó a cabo un proceso creativo en el que el artista decidió trasladar ciertas piezas léxicas del análisis al arte. En otras palabras, el fin de la investicreación no radicó únicamente en el análisis de los ítems léxicos asociados al dispositivo de poder del capitalismo y un abordaje puramente teórico, sino que implicó una vinculación de estos con arte conceptual.

La primera sección del artículo es la presente y consiste en la introducción general al tema. En la segunda, llamada Metodología, se aborda, describe y sustenta la metodología especial que guio nuestro trabajo. En la parte número tres, se encuentran algunos fundamentos teóricos de la lingüística. Además, discutimos ciertos conceptos lingüísticos que guiaron la creación artística, así como la presentación y descripción de sendas obras artísticas. En la parte 4, se presentan las conclusiones del trabajo y, en la parte final, la número 5, se encuentran las referencias usadas a lo largo del artículo.

2. Metodología

De forma tradicional, un proceso de investigación tiene como finalidad producir conocimiento, además de aplicarlo y practicarlo (Fuentes Mata, 2022, p.19). En estudios de posgrados, por lo regular, se espera que los estudiantes propongan y lleven a cabo un proceso de investigación asentado en este marco tradicionalista, lo que complica el panorama para posgrados de naturaleza artística profesionalizante. Al respecto, es necesario que traigamos a colación el objetivo de la ya mencionada Maestría en Arte, consistente en “formar profesionistas capaces de diseñar, implementar y evaluar proyectos de producción, gestión y educación artísticas, sustentados en el análisis del arte, la lengua y la cultura, con el propósito de mejorar su desempeño profesional con un

impacto social significativo” (UAA, 2021, p. 83). En ese orden de ideas, resalta el hecho de que este posgrado plantea como objetivo primordial el generar productos o intervenciones artísticas, y no realizar investigaciones tradicionales sobre arte.

Ahora bien, para conjuntar el quehacer de la investigación clásica con la producción artística, se recurrió al modelo de la investicreación como una vía ideal no solo para la creación artística, sino para los fines profesionalizantes del posgrado mismo. Sobre ello, se debe definir el proceso de investicreación como un modelo cuya naturaleza es multidisciplinaria y transversal, en tanto que considera como el camino óptimo el hecho de partir de una disciplina afín al arte, al tiempo de indagar en sus fundamentos teóricos, con el fin de realizar una investigación en forma y sentido. Posteriormente, dicho conocimiento al que se llegó tras el proceso más tradicional de investigación se lleva a un proceso de creación artística (Fuentes Mata, 2022).

En este punto, es menester dejar en claro que el proceso de investicreación no exige linealidad o una secuencia categórica, como lo hace una investigación clásica, sino que se plantea como un proceso recursivo. En ese entendido, se hizo el análisis de las piezas léxicas con el fin de plasmar los hallazgos en una obra artística de corte conceptual. Asimismo, se abordó una serie de lecturas sobre capitalismo y dispositivos de poder. De igual forma, se realizaron también acercamientos teóricos a las asimetrías de los discursos de poder y cómo estos se terminan viendo reflejados en la lengua. Igualmente, se seleccionaron las piezas léxicas más representativas del análisis para evidenciar las asimetrías del poder en el capitalismo. Estos pasos no se deben entender como una secuencia lógica y linear en la que unos llevaron a los otros. Por el contrario, deben ser comprendidos en una esfera más recursiva en que el término de un paso enriqueció no solo el entendimiento de este, sino lo que ya se había hecho con anterioridad.

Así pues, ambas disciplinas (la artística y la de investigación) no solo conversan y se compaginan, sino que se nutren y se ven beneficiadas de nuevos acercamientos.

Por tanto, el contenido de estas páginas reside en un proceso de investicreación donde, en primer término, se hizo una investigación lingüística de análisis del discurso, donde se abordaron términos y metodologías propias de tal nivel de descripción gramatical, echando mano de conceptos semánticos para entender cómo es que un discurso se articula, enraizando una ideología y un dispositivo de control. Para ahondar sobre el engranaje del capitalismo, los dispositivos de poder que genera y sus manifestaciones en lengua, se hizo una revisión documental de distintas fuentes sobre capitalismo y dispositivos de poder. En ese entendido, se abordaron desde posturas puramente económicas hasta discursivas y artísticas sobre capitalismo y cómo funciona este, más allá de su configuración como sistema económico.

A partir de dicho conocimiento, posteriormente, se elaboró una serie de obras artísticas plásticas de corte conceptual que se montó en dos galerías (una ubicada en la ciudad de Aguascalientes y otra en la ciudad vecina de León) y que integran en su composición elementos lingüísticos que se seleccionaron cuidadosamente después de los resultados de la investigación teórica. En ese sentido, la metodología investicreativa se cumplió a cabalidad, en tanto que una serie de productos artísticos estuvieron mediados y determinados por resultados propios de una investigación tradicional. Por supuesto, los productos artísticos finales estuvieron mediados por la estética personal del artista y su dominio de ciertas técnicas plásticas, así como en consideración con su trayectoria como creador visual. Es decir, se eligieron las materializaciones artísticas de los hallazgos teóricos respondiendo a estas consideraciones de corte más subjetivo en relación con el artista visual y sus inclinaciones creativas.

3. La investicreación lingüística

Antes de presentar los conceptos teóricos que fueron el sustento de la creación de la obra artística, es necesario presentar la lingüística como disciplina, sus alcances y sus campos de análisis.

Es importante esclarecer que otros seres vivos en el planeta cuentan con sistemas de comunicación que, en cierta medida, se “parecen” a las

lenguas humanas, en el sentido de que ciertos animales usan sonidos o ciertas partes de su cuerpo para comunicarse, tal como lo hacemos nosotros, como bien se ha descrito en la propia lingüística (Hockett, 1972).

Fuera de sistemas de comunicación animal, el propio ser humano cuenta con otros lenguajes, entendidos como, justamente, sistemas de comunicación, tales como las matemáticas, la música, el corporal, etc.

En otras palabras, los lenguajes (entendidos como sistemas de comunicación) no son propios del ser humano como especie (Hockett, 1972). Lo que sí es exclusivo del *homo sapiens* es el lenguaje verbal, ya sea escrito u oral, entendido como un sistema eficiente, recursivo y dependiente de factores evolutivos y biológicos de la especie (Hockett, 1972). Es decir, las lenguas humanas.

Así pues, como objeto de estudio, la lingüística se acerca, por medio del método científico, a las lenguas humanas desde su nivel fonético hasta el pragmático, analizando las partes que la conforman, sus categorías y funciones gramaticales, así como las asociaciones de significado que se forman y cómo se convierte en una herramienta fundamental para los seres humanos, y no solo comunicativa, sino en otras esferas.

Comúnmente, se cree que el objeto de estudio de la lingüística, como es la lengua, no radica en su estudio sistemático y abordaje científico, de naturaleza descriptiva, sino en un fin prescriptivista. Es decir, en analizar los fenómenos de lengua para, ulteriormente, determinar si están bien o mal dichos, lo que sea que eso signifique. En términos mucho más modernos, la lingüística, repetimos, se encarga de analizar las distintas capas gramaticales de una lengua y, más allá de prohibir o recomendar usos o estructuras, las describe todas y busca una explicación a su origen y funcionamiento.

En ese sentido, un concepto saussuriano lingüístico es de vital importancia no solo para este trabajo, sino para la descripción del quehacer de la disciplina: el de signo lingüístico. Para Saussure, este es un concepto dicotómico en el que intervienen dos elementos indivisibles:

significado y significante. El primero consiste en la imagen mental que se activa en la mente cuando decimos una palabra, en tanto que el segundo refiere a la serie de fonemas articulados que representan dicho significado. El ejemplo clásico es el significante *árbol*, ligado a una imagen mental de una planta alta, con tronco y follaje verde que puede ser de distintas morfologías.

Otro concepto esencial en la teoría lingüística de Saussure es, curiosamente, otra dicotomía: lengua (*langue*) y habla (*parole*). La primera engloba el sistema lingüístico en toda su gramática como un sistema abstracto, aunque cambiante, que permite la modificación humana, en tanto que el segundo es la producción personal, de cada hablante, de ese sistema gramatical abstracto. Esta última, para fines prácticos de nuestro trabajo, se vuelve una pieza importante, ya que el habla es un elemento central en las relaciones sociales y el comportamiento humano, pues se manifiesta a través de distintas actividades que van de lo más mundano como pedir algo o expresar una idea hasta declarar amor, prometer o pedir trabajo (Calsamiglia Blancafort & Tusón, 2001, p. 29).

Por supuesto, todos estos conceptos aluden al soporte oral de las lenguas humanas, pero no podemos pasar por alto el hecho de que, como en el caso del español, muchos de estos sistemas cuentan con otro soporte: el escrito. En él, los signos lingüísticos adquieren una representación gráfica que es estable y fija, en comparación con la oralidad, de modo que trasciende lugares, tiempos y personas. Para Saussure, sin embargo, no hay distinción epistémica entre oralidad y escritura, en tanto que ambos sistemas echan mano de los signos lingüísticos y son manifestaciones del habla, que se materializa a partir de toda la abstracción que es la lengua.

3.1 Los campos asociativos

La semántica es la rama de la lingüística que se encarga de estudiar, abordar y organizar los contenidos semánticos de los signos lingüísticos (Otaola, 2004, p. 122). Es decir, la semántica, en sentido estricto, se encarga de estudiar los signos verbales de las lenguas humanas (Berruto, 1979) sin entrar en discusiones ontológicas de, por ejemplo, qué es un

árbol, cómo debería ser un árbol o para qué debería servir un árbol, sino simplemente qué significados adquiere semejante pieza léxica y cómo la usan los hablantes hispanos, en este caso.

En este punto, entiéndase como una pieza léxica toda unidad de designación que puede componerse de únicamente una “palabra²” o estar integrada por varias de ellas. Al respecto, piénsese en unidades léxicas como *dona*, la cual forma una relación paradigmática con una pieza léxica compleja como *pan de muerto*. Es decir, la primera está constituida por lo que, en código escrito, se aprecia como una palabra, en tanto que la segunda se compone por tres. Más allá de esta variación de codificación, lo que queda claro es que ambas tienen una designación de significado, lo que las vuelve piezas léxicas.

Las piezas léxicas de una lengua, sin embargo, no se estudian de forma aislada, sino que es claro que estas conforman relaciones de significado de distinta naturaleza (Justo Gil, 1990). Por ejemplo, cuando dos palabras codifican contenidos semánticos contrarios, la relación recibe la etiqueta de antonimia (*chico/grande*).

Una de estas relaciones semánticas que se establecen entre palabras es la noción de campo asociativo, que es cuando una serie de piezas léxicas forman una relación ya sea porque comparten un contenido semántico similar, porque comparten significante (es decir, la forma de la palabra misma que las enmarca) o por cuestiones puramente extralingüísticas. Así, es fácil explicar el campo asociativo que forman las palabras hispanas *vaca*, *toro*, *cuernos*, *carro*, *yugo*, *ternera*, *rumiar*, *mugir*, *arado*, *carnicería* (Justo Gil, 1990).

En pocas palabras, un campo asociativo es una relación semántica entre piezas léxicas, que no necesariamente comparten los mismos rasgos semánticos, pero que se ven conectadas por una idea mucho más amplia, y que, por tanto, suelen aparecer en contextos sintácticos similares o, incluso, el uso de una implica el uso, al menos potencial, de las otras.

[2] Aquí, entiéndase *palabra* en su sentido más amplio de “Unidad lingüística, dotada generalmente de significado, que se separa de las demás mediante pausas potenciales en la pronunciación y blancos en la escritura” (Real Academia de la Lengua Española, s/f).

En el campo específico del capitalismo, identificamos una serie de piezas léxicas que conforman el campo asociativo de dicho modelo económico y que radica en un conjunto de piezas pertenecientes al ámbito económico-empresarial. Posteriormente, no obstante, piezas léxicas derivadas de las primeras extienden sus usos a lo humano. Es decir, en origen se usaban en el campo semántico de la economía y finanzas, pero después se aplican para designar realidades y habilidades humanas y sociales, tales como:

Acciones	Activo
Competencia	Competitivo
Creatividad	Creativo
Eficiencia	Eficiente
Empresa	Empresario
Estabilidad	Estable
Éxito	Exitoso
Fuerza	Fuerte
Ganancia	Ganador
Inversión	Inversionista
Producción	Productivo
Riesgo	Arriesgado
Trabajo	Trabajador
Valor	Valioso
Liderazgo	Líder
Innovación	Innovador

Este campo asociativo, cabe apuntar, se identificó tras la exploración de fuentes sobre el capitalismo. Asimismo, es notable que todas las palabras de la columna izquierda son sustantivos abstractos. Al respecto, un sustantivo es la categoría gramatical que engloba todos aquellos ítems que sirven para nombrar una persona, un objeto, un lugar o un concepto, como en este caso. En la derecha, se encuentran derivados morfológicos de dichos sustantivos, pero ahora recategorizados como adjetivos, cuya función primaria es atribuir cualidades, propiedades o atributos a los sustantivos.

En el ámbito del capitalismo como un sistema de control de las masas, este echa mano, justamente, de tales sustantivos para controlar la conducta y discurso de los individuos, de quienes se espera que, para insertarse óptimamente en un sistema capitalista, gocen de todas las propiedades que denotan los adjetivos de la columna derecha. En otras

palabras, obsérvese que la primera columna contiene piezas léxicas que hacen referencia al ámbito económico-empresarial y, en forma lingüística, resaltan por ser sustantivos abstractos, como ya se mencionó. La segunda, por el contrario, da cuenta de los adjetivos derivados de estos sustantivos, pero cuyo dominio semántico se ha extendido a seres humanos bajo el dispositivo de poder del capitalismo. Estas piezas léxicas, por supuesto, surgieron de la exploración de fuentes sobre el capitalismo. En otras palabras, están basadas en la revisión bibliográfica del tema.

Posteriormente, retomando los postulados del análisis crítico del discurso, estos términos terminan por ser una suerte de manifestación lingüística del dispositivo de poder, en tanto que se espera que una persona tenga todas esas habilidades para ser un sujeto capaz en el capitalismo.

Por ello, este aparato teórico lingüístico sirvió como la base de la siguiente obra artística, titulada *Los valores del mercado*. En ella, se puede ver una especie de gráfica donde, en la parte superior, hay sustantivos del campo asociativo, mientras que, en la parte inferior, se colocaron los derivados adjetivales del campo asociativo. Adicionalmente, como se verá más adelante, el acomodo de las palabras está determinado por una metáfora direccional, la cual consiste en que el control surge de la parte superior de algo hacia su parte inferior.

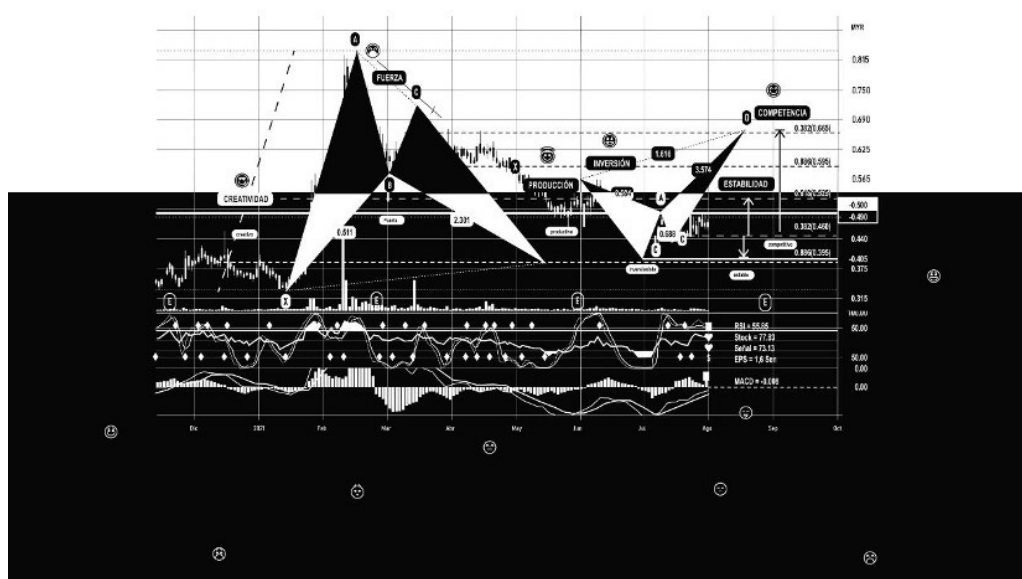


Figura 1. Los valores del mercado
Fuente: Isidro Martínez Bueno

3.2 La metáfora

La metáfora, de acuerdo con el diccionario en línea de la RAE (s/a), es una figura literaria de uso recurrente en la poesía o narrativa, empleada para trasladar el significado de una palabra a otra, tal como sucede en construcciones hispánicas como “las perlas del rocío”, donde las gotas del rocío, debido a su forma y color, se asocian con la forma de las perlas. Dicha construcción metafórica, en contraste con una más literal, convierte la descripción de la mañana en una descripción poética, mucho más bella e inaccesible para ciertos usuarios de la lengua.

Tal recurso, no obstante, ha logrado salir del ámbito retórico y poético para incorporarse de lleno a usos diarios y no poéticos de las lenguas humanas, tal como se ha argumentado en la lingüística cognitiva (v. Lakoff & Johnson, 2004). En este uso no poético, la metáfora tiene la facilidad de moldear la cognición humana y volver más asequibles y sencillos ciertos conceptos que, en su sentido recto, son mucho más complejos. Piénsese, por ejemplo, en la metáfora cotidiana: “el tiempo se mueve”, lo que licencia construcciones lingüísticas del tipo: “ya pasó media mañana” y “Juan todavía no llega”.

Los mencionados autores, de hecho, enlistan una serie de metáforas que son comunes en muchas lenguas humanas. Una de ellas, muy usual, consiste en «EL TIEMPO ES DINERO», que permite expresiones del tipo: “María perdió todo su tiempo jugando” o “Juan invirtió todas sus vacaciones en descansar”. La metáfora no resulta extraña cuando pensamos en que el tiempo que pasamos haciendo una u otra actividad puede resultar en objetos o en pagos que convertimos en bienes, de modo que la lógica humana convirtió el medio (el tiempo) en el propio fin (los bienes que adquirimos haciendo algo).

Otra metáfora recurrente, según los mismos autores, es «DISCUSIÓN ES IGUAL A GUERRA», cuyo funcionamiento cognitivo permite que surjan estructuras lingüísticas como “Juan atacó los puntos débiles de los argumentos de María” o “Pedro fue vencido por Juan en la junta que tuvimos en la oficina” (Lakoff & Johnson, 2004, p. 40).

En resumen, es imperante aclarar que la metáfora no es solo un recurso retórico o una figura literaria para embellecer narrativas o poéticas, sino un elemento clave en la cognición humana, presente en construcciones de la vida diaria que hemos dejado de ver como “metafóricas”, pero que están a disponibilidad de todos los usuarios de una lengua para facilitar nuestro entendimiento del mundo.

Un eje de las metáforas, según lo descrito en la lingüística cognitiva, tiene que ver con la espacialidad, elemento clave en la cognición humana. Así pues, hay dispositivos metafóricos superiores que permiten, a su vez, la creación de metáforas más aterrizadas, que licencian usos y construcciones lingüísticas. En ese sentido, los citados autores refieren dos esquemas metafóricos que fueron clave en este proceso de investición: «FELIZ ES ARRIBA, TRISTE ES ABAJO», «TENER CONTROL ES ARRIBA, ESTAR SUJETOS A CONTROL ES ABAJO».

De la primera metáfora, piénsese en construcciones lingüísticas como “Eso me levantó el ánimo” y “Se encuentra abatido, ojalá que pronto remonte” (Lakoff & Johnson, 2004, p. 51).

Sobre la segunda, traemos a colación ejemplos del tipo: “Está por encima de la situación” y “Su poder está en declive” (Lakoff & Johnson, 2004, p. 52).

El capitalismo, en tanto modelo político-económico, echa mano de estas metáforas para funcionar, tan solo considérese la escala de la clase social, donde las clases privilegiadas están arriba de las menos privilegiadas, lo que implica una noción de bienestar y felicidad automáticos. Atada a esa metáfora, surge la de control, donde las clases altas controlan y someten a las clases más bajas. Conceptos como la movilidad social o la caída de la clase social surgen a partir de estas metáforas, las cuales fueron aprovechadas por el discurso capitalista. Este análisis, cabe indicar, es propio de nosotros y surge de los postulados teóricos de Lakoff y Johnson, conjuntando el análisis crítico del discurso con la conceptualización de metáfora como recurso cognitivo.

La obra *Los valores del mercado*, nuevamente, es muestra de cómo esta

conceptualización y abordaje de la metáfora como recurso cognitivo se plasmó en una obra artística, en interacción con los campos de asociación semántica. En ese sentido, en la parte superior, donde están los agentes de control, se colocaron, en mayúsculas, los vocablos propios de la terminología económico-financiera, en tanto que, en la parte inferior, donde se ubican los controlados, se pusieron los términos adjetivales del ámbito social que están controlados por sus pares económicos. Es decir, la obra es una representación del control y sometimiento capitalistas de los individuos que conforman la sociedad. Para apreciar mejor la composición de la obra, se presenta un detalle.

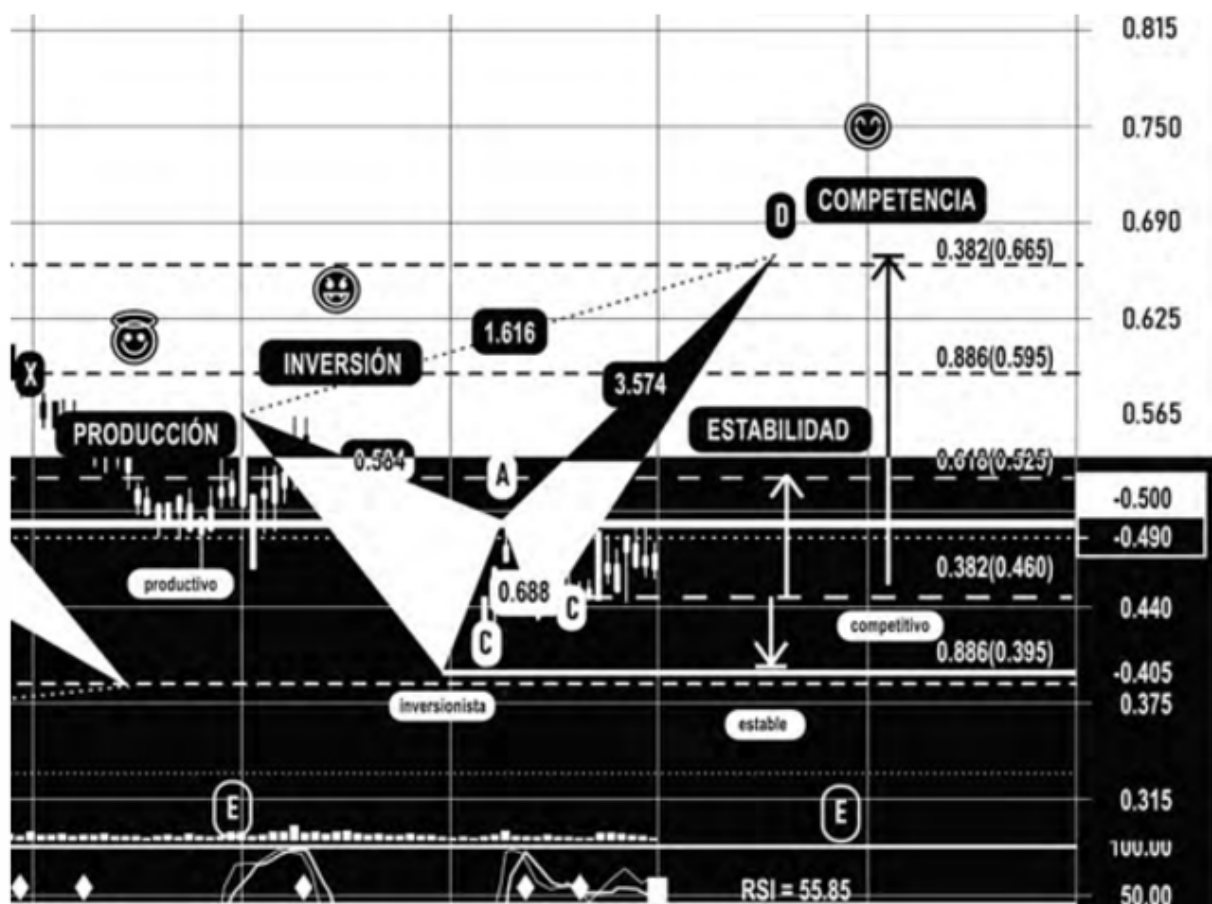


Figura 2. Los valores del mercado (detalle)
Fuente: Isidro Martínez Bueno

En resumen, la metáfora espacial de control, donde el controlador está por encima del controlado, se vio materializada en una obra plástica, ejerciendo una crítica a la asimetría del sistema capitalista.

3.3 El dispositivo de poder

Las sociedades están regidas por estructuras heterogéneas donde se incluyen discursos, instituciones, edificios, leyes y proposiciones morales, entre otros elementos, que controlan a los seres humanos, imponiendo un poder inasible e invisible sobre ellos. Este concepto recibe la etiqueta foucaultiana de *dispositivo*.

El término, aunque acuñado por Foucault, ha sido retomado y resignificado por otros autores. Uno de ellos afirma que el dispositivo de poder es toda aquella cosa que intente capturar, modelar, restringir y determinar los gestos, conductas, opiniones y discursos de los seres vivientes (Agamben, 2015).

Aterrizando el concepto en la lingüística, se ha planteado que el discurso puede ser un medio de control, en el que un grupo privilegiado limita y determina el pensamiento y actuar del grupo controlado con el fin de, por ejemplo, evitar una rebelión (van Dijk, 2009).

Conjuntado las tres visiones expuestas, resulta esclarecedor que un dispositivo de poder, más allá de ser una abstracción como la ley o las instituciones, puede ser también una concreción como la lengua, cuyo último objetivo, en ese sentido, recae en la posibilidad de limitar el actuar de los individuos de una sociedad. Por consiguiente, todos aquellos recursos de que dispone la lengua tienen la potencia de convertirse en microdispositivos de control, los cuales se materializan en el discurso, como aclara van Dijk.

A partir de lo anterior, sale a colación una cuestión que es necesaria aclarar, consistente en la definición de *discurso*, pues, si este es la materialización del dispositivo de poder que encarna la lengua, es de vital importancia definir qué es un discurso.

Un discurso puede definirse en dos sentidos: uno amplio y uno estricto. En sentido escrito, es definido como toda aquella interacción social que se da a través de un contexto (Calsamiglia Blancafort & Tusón, 2001); es decir, es la puesta en práctica de expresiones lingüísticas orales

o escritas. Por el contrario, *discurso* se puede definir en términos mucho más amplios, consistentes en una transmisión de información y un proceso comunicativo interactivo y complejo que traspasa desde una película hasta una ideología o una teoría. Por tal razón, todas las sociedades, hasta en sus interacciones más básicas, están atravesadas por el discurso.

Por consecuencia, el discurso y su análisis adquieren una relevancia imprescindible en la lingüística y la sociología, por mencionar solo algunas disciplinas. Es así como surge el análisis crítico del discurso (siglado como ACD), que tiene como finalidad visibilizar las estructuras de poder que legitiman los discursos, y que presuponen que hay grupos privilegiados que someten a grupos vulnerados a través de discursos racistas, sexistas, clasistas, etc. En ese orden de ideas, el ACD surge como una herramienta pragmática para evidenciar el funcionamiento de discursos enraizados en la desigualdad y los problemas sociales (Van Dijk, 2016).

Según el modelo de análisis de van Dijk, los discursos se legitiman en tres ejes: discurso, cognición y sociedad. El primero se atiene al acontecimiento comunicativo, comprendiendo todos los elementos internos y externos a este; es decir, no solo lo que se dice, sino también cómo se dice, en qué contexto y acompañado de qué elementos gestuales, prosódicos, etc. La cognición, por su parte, reside en el control que el discurso ejerce sobre sus receptores, normalizando violencias, legitimando acciones y limitando su pensamiento. La sociedad, por último, es ese espacio donde el discurso logra controlar la cognición de alguien, en tanto que el ser humano, como ser social, no vive aislado, sino en conjunto. Así pues, el fin de todo dispositivo de poder, no solo el discursivo, es el de controlar una parte o la sociedad en pleno, pero es también en este mismo ámbito donde el ACD puede dismantelar el dispositivo de control a través de una postura analítica crítica.

En este punto, insistimos en el hecho de que no se partió de un corpus para fijar las piezas léxicas que se abordaron como propias del capitalismo, sino que la exploración de fuentes arrojó luz sobre la postura crítica ante el discurso del capitalismo. Asimismo, esto nos

permitió trabajar con los términos que usa el discurso capitalista para funcionar como un dispositivo de poder. El fin del ACD, en ese sentido, es hacerlos evidentes, como se ha propuesto desde la teoría lingüística (van Dijk, 2009). En concordancia con ello, la creación de la obra plástica respondió a la necesidad de hacer visibles estos dispositivos de poder de una forma literal, plasmado ello en piezas plásticas de corte conceptual.

Este entramado teórico-conceptual derivó en la obra de arte titulada TRABAJO/Competitivo, la cual es un reloj de pared comercial que se intervino artísticamente. La intervención consistió en quitarle las manecillas de las horas y los minutos, así como los numerales, dejando únicamente la manecilla de los segundos, como se observa en la figura 3.



Figura 3. TRABAJO/Competitivo
Fuente: Isidro Martínez Bueno



Figura 4. TRABAJO/Competitivo (detalle)
Fuente: Isidro Martínez Bueno

En la única manecilla restante del reloj, se serigrafió con tinta blanca la palabra competitivo, como se aprecia en el detalle de la figura 4.

Asimismo, con laca industrial transparente, se imprimió la palabra *TRABAJO* sobre el cristal del reloj. Al incidir en él la luz de la sala, se proyecta, sobre el minuterio, tal palabra, lo que es una representación plástica de la asimetría del capitalismo en la sociedad.

Por último, para simbolizar la metáfora de «TENER CONTROL ES ARRIBA, ESTAR SUJETOS A CONTROL ES ABAJO», la obra se montó de tal forma que los espectadores siempre la tuvieran por encima de ellos y de su vista, lo que significa que el capitalismo es una fuerza controladora, un dispositivo de poder que se inscribe en un punto alto del espacio, teniendo debajo de él una sociedad oprimida a la que bombardea discursivamente con promesas que se manifiestan en palabras como *líder*, *competitivo*, *trabajador*, etc.

Cabe notar, en este punto, que la exposición de las obras fue dirigida siempre por el autor y que este contextualizó el proceso de creación con base en el desarrollo de la investicreación y los postulados del ACD. El fin de ello fue dirigir la conversación y el análisis hacia la observación del dispositivo de poder capitalista. Para garantizar esta lectura, las fichas de descripción de las obras también contenían la explicación de la obra, así como un resumen de los postulados teóricos del ACD.

Otra obra plástica conceptual donde se conjuntó la descripción lingüística con la creación se titula *Las reglas del capitalismo*. La obra en cuestión es resultado de la polisemia semántica de la palabra *regla*, cuyos dos principales significados, de acuerdo con la RAE, son “f. Instrumento rígido y de forma rectangular que sirve para trazar líneas rectas, o para medir la distancia entre dos puntos.” y “f. Aquello que ha de cumplirse por estar convenido en una colectividad.” (s/f).

Así pues, el capitalismo es un sistema de control mediado por una serie de reglas y, a partir de dicho significado, se pasó al primero; es decir, se usaron reglas para medir, hechas de madera, a las que se les intervino con pintura y serigrafía, imprimiendo en ellas palabras como *individuo, líder, competente, emprendedor y exitoso*, como se puede apreciar en la figura 5.

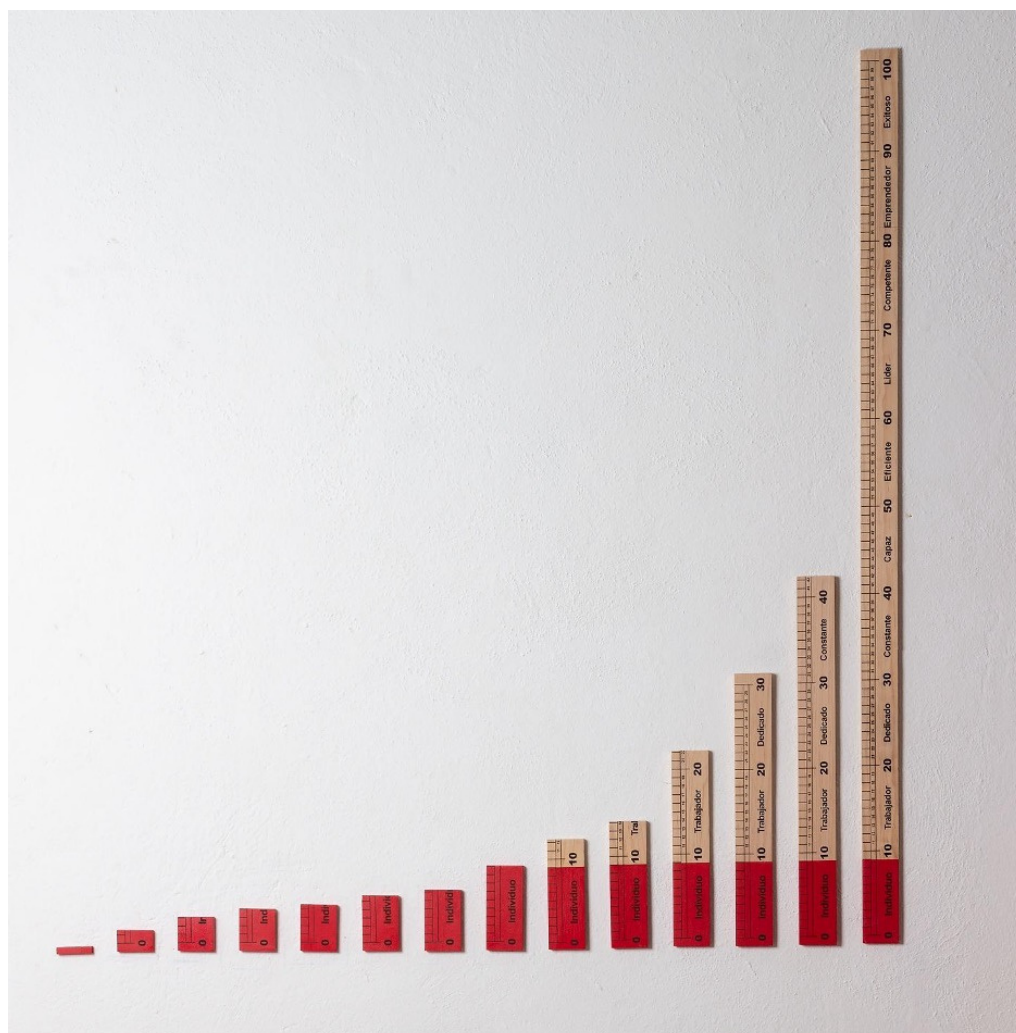


Figura 5 Las reglas del capitalismo
Fuente: Isidro Martínez Bueno

La obra es un objeto concreto de las reglas que impone el capitalismo a los seres humanos mediante los vocablos de control previamente citados, por lo que se interpreta como una suerte de concretización del discurso invisible e inasible del sistema capitalista.

4. Conclusiones

El fin del presente documento fue registrar este proceso investicreativo, el cual implica un esfuerzo por sistematizar la creación artística y presentarla como un proceso donde puede haber etapas de investigación teórica para después crear algo. En segunda instancia, es una metodología que responde de forma directa a los postulados de un posgrado profesionalizante, como el que llevó a cabo uno de los involucrados en este artículo.

En cuanto a hallazgos fuera de la creación, los campos asociativos arrojaron luz sobre el andamiaje del dispositivo de poder capitalista. Al respecto, piénsese en el hecho de que había una serie de vocabulario que originalmente pertenecía al campo semántico de lo económico-empresarial. Posteriormente, sin embargo, los adjetivos derivados de esos sustantivos abstractos comenzaron a aplicarse a seres humanos, viéndolos como una suerte de engranes estandarizados que deben cumplir con ciertas propiedades para funcionar dentro del gran mecanismo del capitalismo.

Asimismo, el recurso cognitivo de la metáfora nos permitió entender que el capitalismo se configura como un sistema vertical en el que los privilegiados están por encima de los oprimidos, a los cuales se les vende la idea de alcanzar el punto más alto de la jerarquía a cambio de cooperación total con el propio sistema. Finalmente, una postura crítica de análisis del discurso estableció el funcionamiento de toda esta maquinaria ideológica-discursiva, todo lo cual fue una pieza fundamental para la creación de obras artísticas donde, por medio de los estudios de lingüística, se ejerció una crítica al sistema económico capitalista en un trabajo de corte investicreativo.

Referencias

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo? El amigo, la iglesia y el reino*. Anagrama.
- Berruto, G. (1979). *La semántica*. Nueva Imagen.
- Calsamiglia Blancafort, H., & Tusón, A. (2001). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Ariel.
- Fuentes Mata, I. (2022). Metodologías (in)disciplinadas en la Investicreación y formación artística. *Arte, entre paréntesis*, 2(15), 18–22. <https://doi.org/10.36797/aep.v2i15.109>
- Hockett, F. C. (1972). *Curso de lingüística moderna*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Justo Gil, M. (1990). *Fundamentos del análisis semántico*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Otaola, C. (2004). *Lexicología y semántica léxica. Teoría y aplicación a la lengua española*. Ediciones Académicas.
- Real Academia de la Lengua Española. (s/f). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea].
- Universidad Autónoma de Aguascalientes (2021). *Plan de Estudios 2021: Maestría en Arte*.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Gedisa.
- van Dijk, T. A. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203–222. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45955901010>